

Barrios de infravivienda. urbanización marginal en el nordeste de Madrid en 1962

La compra de una parcela de suelo rústico y la autoconstrucción se convirtieron, para los grupos de menores ingresos, en la única posibilidad de conseguir una vivienda durante las décadas posteriores a la guerra civil.

Los barrios de infravivienda se extendieron por todas las grandes ciudades. En Madrid ocuparon los espacios más periféricos, sobre todo en los municipios recién anexionados. A mediados de la década de los cincuenta, cerca del 20% de los habitantes de Madrid vivía en chabolas y casas de autoconstrucción. Muy próximos a estos núcleos, ya desvalorizados, los poderes públicos construyeron la mayoría de los polígonos de vivienda donde serían realojadas familias procedentes de las áreas más degradadas. Aún en la actualidad, pueden apreciarse restos del caserío original en aquellas zonas donde no se realizó la expulsión.

A finales de los años setenta, las movilizaciones vecinales y el cambio de régimen político en España, impulsaron la remodelación de amplias zonas, la mejora de las infraestructuras y de las dotaciones. La relativa prosperidad económica de las últimas décadas en España ha contribuido también a alterar la fisonomía de gran parte de la periferia construida en la época.

Sin embargo, la marginalidad y la autoconstrucción no han desaparecido de las ciudades. Todavía subsisten pequeños enclaves que acogen, en la actualidad, a los grupos más excluidos de la sociedad y la economía: minorías étnicas o inmigrantes recientes sin posibilidades de acomodo en la ciudad consolidada.

BARRIOS DE INFRAVIVIENDA. URBANIZACIÓN MARGINAL EN EL ESTE DE MADRID

